

lo ha hecho, del partidismo fanático y agostador, partidismo que obliga a los vates a cultivar una poesía ocasional, de compromiso artificial, y falsamente sentida, condenada a tener la existencia efímera de la consigna del momento.

Al leer su nuevo libro, «Vida del Poeta», nos alegramos que Julio Barrenechea haya ingresado a la diplomacia, por lo que tal actitud ha significado de provechoso para su condición de escritor y le perdonamos el aburguesamiento y protocolo en que ahora se desenvuelve.

#### HACIA UNA TEORIA MARXISTA DEL ESTADO.

Desde la caída del gobierno del General Ibáñez se intensificó en Chile la penetración de las ideas marxistas; especialmente en los centros universitarios y en los medios intelectuales de clase media. Los grupos «Avance» y «Vanguardia» reunieron los sectores más numerosos de los estudiantes adeptos a las doctrinas de Marx y Engels, entre los años 1931 a 1934. Por otro lado, se desarrolló un apreciable movimiento político inspirado en las teorías de los ideólogos mencionados. Crece el Partido Comunista, sección chilena de la Tercera Internacional; actúa la Izquierda Comunista, conjunto partidario de León Trotsky; y se forman diversos grupos socialistas, que, en abril de 1933, se fusionan para dar vida al Partido Socialista de Chile. Todos estos conglomerados que se reconocían devotos de la ideología de Marx, fueron absorbidos por la acción y no se preocuparon de crear una literatura marxista chilena, salvo los artículos o pequeños ensayos desperdigados en revistas y periódicos ocasionales. Sólo algunos de los egresados de la Escuela de Derecho presentaron modestas memorias de prueba en que analizaban fenómenos de la realidad económico-social o jurídica con criterio marxista, aunque con un carácter esquemático y de mera vulgarización. En cuanto a los partidos, el Comunista stalinista, se evidencia como el ve-

hículo importador de la literatura soviética oficial que, designándose heredera genuina de Marx-Engels, sirve exclusivamente al nacionalismo ruso. El comunismo trotskista se consume en una polémica violenta sobre la realidad rusa y en la lucha política nacional hasta que desaparece ingresando a las filas del Partido Socialista. Y este movimiento se preocupa, preferentemente, de la organización de sus cuadros y de la oposición al gobierno de la época y cuando, a causa de su rápido crecimiento, llega a formar parte de él se consume en tareas burocráticas y en el intento de imponer algunas reformas; pero sus intelectuales no llevan a cabo ningún trabajo teórico o técnico orientado por la teoría y método a que adhiere su declaración de principios.

Uno que otro folleto de batalla, alguna modesta traducción de obras importantes de la literatura europea y varios ensayos ocasionales es todo lo que se hizo, con el criterio indicado, desde aquella época hasta el presente. No deja de ser curioso, pues, que a pesar de haber tenido los partidos y grupos marxistas miles de adherentes, de haber gozado de considerable influencia en el movimiento político democrático y en el gobierno, desde 1938 adelante y de militar en ellos algunos de los más destacados escritores y artistas del país, no hayan creado una base, siquiera modesta, de literatura marxista en el estudio del desarrollo histórico nacional, en el análisis de la realidad actual con sus variados y complejos problemas y en el enfoque de las perspectivas políticas chilenas.

Y es curioso que lo que no se hizo en los momentos de triunfo y de poder se esté tratando de realizar en los instantes en que parece que las doctrinas marxistas sufren una decadencia o quiebra, o, por lo menos, cuando los partidos que se reconocen seguidores de tales teorías han desaparecido o se encuentran en un estado de profunda debilidad.

Son algunos jóvenes universitarios los que de nuevo, en el presente, tratan de llenar el vacío que hemos anotado. La obra

de Ignacio Aliaga Ibar: «La industria del cobre en la economía nacional» es un valioso ensayo de aplicación del método marxista al estudio de uno de los aspectos fundamentales de la economía chilena y es una obra irremplazable en el análisis y conocimiento de todo lo relacionado con la minería. Por la misma época, Miguel Saidel, para optar a su título de Licenciado en Ciencias Jurídicas, publicó una Memoria de Prueba sobre «El Trabajo y el Hombre», que es un excelente ensayo sobre el humanismo marxista. A fines del año recién pasado, don Clodomiro Almeyda Medina, para recibir su título de Abogado, ha impreso una Memoria de prueba de gran extensión y extraordinario valor: «Hacia una teoría marxista del Estado». Y a través de sus páginas comprendemos el inmenso esfuerzo de investigación, síntesis e interpretación que ha llevado a cabo, resumido en doscientas páginas en tamaño grande.

Clodomiro Almeyda, es un joven de gran disciplina de estudio y poseedor de una notable capacidad de comprensión de los difíciles problemas que plantea la teoría marxista en sus diversos planos. En efecto, su libro mencionado es de gran mérito y de una originalidad poderosa, por cuanto, en América, sobre este tema, no se ha escrito ninguna obra de primera mano. La publicación de Almeyda es el producto de una profunda inquietud intelectual, que ve en el socialismo el único medio de superar la permanente crisis en que se debate la sociedad moderna. Y de su lectura se desprende nítidamente que si los movimientos políticos marxistas han sufrido colapsos graves, ello se debe al olvido de los postulados fundamentales de sus doctrinas; en ningún instante, porque pudieran ser falsas o erradas. El fracaso del comunismo soviético se debe al reemplazo del marxismo, teoría crítica y científica, por un misticismo nacional-imperialista que está en pugna con él, aunque se le encubra en las místicas palabras de «socialismo» y «dialéctica». El fracaso del socialismo político se ha debido al abandono completo de la esencia revolucionaria del marxismo, para acomodar su programa y



acción a un reformismo inofensivo, de tipo liberal. En cambio, la realidad mundial, sus crisis, trastornos, problemas y angustias, dan la razón más cabal a la justeza de los análisis verificados por quienes siguen la doctrina y método marxistas.

Es algo indiscutible que las teorías de Marx y Engels, depuradas de algunas obscuridades, son una concepción del mundo y de la sociedad contemporánea de gran riqueza y fecundidad, que hoy día nadie puede excluirlas de su formación cultural.

Clodomiro Almeyda realiza, en su libro, un trabajo a fondo, desmenuzando todos los aspectos que el Estado presenta. Primeramente, traza un penetrante cuadro de conjunto sobre la teoría marxista en sus planos filosófico y social; en seguida, describe el Estado en su esencia y en sus relaciones con el derecho, la administración, el gobierno, la autoridad, la Nación y el Estado como autoridad de clase. A continuación lleva a efecto un bosquejo perspicaz del desarrollo del Estado desde la Edad Media hasta el presente, época de la sociedad capitalista, durante la cual se advierten los síntomas claros de la descomposición del llamado estado demo-liberal y de su soporte económico, el sistema capitalista. Enfoca con precisión y justeza las dos soluciones que se postulan ante el fracaso del estado demo-liberal y la crisis del capitalismo: la solución burguesa del corporativismo fascista y del intervencionismo demo-liberal, (a pesar de la aparente contradicción con la tesis del abstencionismo del Estado liberal en el campo de la economía), y la solución socialista.

Al analizar la solución socialista hunde su escalpelo en todos los complejos puntos que abarca. Es así como los asuntos de la dictadura del proletariado, la democracia y la libertad son especialmente considerados, lo que tiene un gran interés en estos momentos de reajuste y de lucha entre «totalitarios» y «demócratas». Y particularmente valiosos son los capítulos en que analiza las condiciones reales de la sociedad capitalista y, dentro de ella, la acción política y sindical de las clases trabajadoras para transformar el régimen y el Estado. De este antagonismo

y choque surgen las «relaciones» entre el Estado capitalista y el movimiento revolucionario de la clase obrera a través de sus partidos de clase, planteados concretamente en los problemas de la conquista de «reformas», de la «colaboración» (asunto que deja convenientemente debatido y aclarado), del «legalismo» y de la «violencia». En estos notables capítulos VI y VII están enfocados los más arduos asuntos que han conmovido, en los últimos años, al socialismo mundial y tienen para nuestro país un extraordinario interés práctico.

Los dos últimos capítulos estudian la constitución del Estado proletario en las condiciones históricas de la sociedad contemporánea, o sea, el Estado socialista y la sociedad socialista; y la sociedad comunista sin clases y sin Estado, verificando una comparación entre ambas y caracterizando su contenido.

Tanto por su inteligente y erudito desarrollo como por su claridad metodológica, la obra de Clodomiro Almeyda es de mérito sobresaliente. La seriedad del trabajo realizado está abonada por una vastísima bibliografía.

Al mismo tiempo que aparecía el ensayo de Almeyda que comentamos, ha circulado un importante libro, que afirma y robustece los resultados de la investigación de Almeyda. Es la obra de Anton Pannekoek: «La Filosofía de Lenin», traducida directamente del alemán por el estudioso y versado conocedor de las ciencias sociales, ingeniero Laín Diez, autor, también, de varios ensayos sobre los problemas nacionales.

Anton Pannekoek, astrónomo y alto dirigente y eminente teórico del movimiento socialista holandés, es el autor de varias obras: «Introducción a las obras filosóficas de J. Dietzgen», «Ética y Socialismo», «Marxismo y Darwinismo». Este estudio traducido por Laín Diez, «La Filosofía de Lenin», es un conjunto de importantísimas consideraciones críticas sobre los fundamentos filosóficos del leninismo. Estudia los aspectos esenciales del marxismo, el materialismo burgués, las doctrinas de Dietzgen (adepto a las doctrinas sociales de Marx) y en los filosóficos pensa-

dor independiente de grandes condiciones, a Mach y Avenarius, contra quienes polemiza Lenin en su obra capital: «Materialismo y Empiriocriticismo», para entrar, a continuación, al análisis detenido de las doctrinas filosóficas leninistas. Pannekoek somete a una aguda crítica a Lenin y le comprueba algunas desviaciones que han repercutido hondamente en la acción política del gran agitador y del comunismo y, luego, en la revolución rusa y en la realización soviética, hasta llegar a afirmar que «el marxismo de Lenin y del partido bolchevique es una leyenda». Y tal afirmación se demuestra prácticamente en el régimen soviético iniciado por Lenin y consolidado por Stalin, reñido profundamente con las grandes directivas marxistas.

Es un libro de interés y actualidad por su afán polémico de alto rango y por su espíritu esclarecedor y deshacedor de mitos perjudiciales.